

## **IV Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B (Año Par)** **Con permiso de dominicos.org**

### **Introducción a la semana**

Se remata con esta semana el primer mes del año y se abre con variedad de detalles litúrgicos el mes de febrero. Además del Día del Señor, ya el IV del Tiempo Ordinario, nos encontramos con diversos estímulos celebrativos que, a buen seguro, animarán nuestra creencia y robustecerán la voluntad de seguir al Maestro de Nazaret donde quiera que vaya. El evangelio dominical dibuja un perfil de Jesús enseñando con autoridad en Galilea, al tiempo que Pablo anima a seguir al Señor sin preocupaciones y Moisés tranquiliza al pueblo adelantándoles que tendrán un profeta como él.

En la semana destaca la memoria de un buen hombre que llenó con su servicio pastoral a los jóvenes que no tenían acceso a formación profesional y humana; Don Bosco, quien con su forma de pastorear llenó todo el siglo XIX de la iglesia en Europa con destellos de humanidad y atractiva santidad.

Nos encontramos, además, con un día que tiene brillo propio, no sólo por tener un contenido bíblico muy navideño, sino también por el arraigo popular que a lo largo de los tiempos ha conseguido la fiesta de la Candelaria, o de las Candelas, o de la Purificación de María o, también, de la Presentación del Señor. Los ancianos Simeón y Ana nos transmiten la alegría de la esperanza colmada de ver al Señor, luz para todos los pueblos y gloria de Israel: paz cumplida.

Le sigue la memoria del mártir San Blas, el tres de febrero, que aún consta en multitud de dichos del refranero español, y concluye la semana haciendo constar la evocación a Catalina de Ricci, una contemplativa dominica que hizo de la pasión de Cristo el mejor argumento orante de su vida.

En las primeras lecturas de la semana tendremos los últimos fragmentos del Libro II de los Reyes, donde se nos traslada momentos nada edificantes de la monarquía post-davídica; en tanto que en la segunda lectura nos acompañará Marcos narrándonos diversos episodios de la compasión de Jesús y todo su empeño en limpiar nuestro corazón (páginas de endemoniados y enfermos) y dando cuenta de la decisión más frívolamente cruel que conocemos: decapitar a Juan Bautista por el premio ca-prichoso que recibió la hija de Herodías al danzar a gusto de su padre. El evangelio del sábado, no obstante, constata que la multitud suscitó la compasión de Jesús y decidió enseñar con calma.

**Fr. Jesús Duque O.P.**

Convento de San Jacinto (Sevilla)